
Gómez Pereira, Vanessa. 2024. *Un feminismo artesanal: vida y obra de Magdalena León Gómez*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 367 pp.

Giovana Suárez Ortiz y Carlos Arturo López J.

En su trayectoria intelectual, Vanessa Gómez Pereira ha entrelazado la investigación feminista con una mirada atenta a la historia intelectual y al trabajo académico en Colombia. Su formación en antropología social y estudios culturales latinoamericanos ha nutrido una apuesta metodológica que combina archivo, experiencia y escritura situada. A lo largo de su trabajo, ha indagado por las formas en que las mujeres han producido conocimiento en espacios universitarios y militantes, así como por las memorias afectivas que sustentan esas prácticas. En *Un feminismo artesanal*, Gómez Pereira no solo reconstruye la vida de la socióloga, investigadora y feminista colombiana Magdalena León Gómez, sino que pone en escena una forma de hacer biografía feminista, que es también una lectura crítica del tiempo, del oficio y de los vínculos que sostienen el pensamiento. Su libro anterior, *Itinerario de una sensibilidad política: feminismo y trabajo académico en la Universidad Nacional de Colombia* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2010), había abierto ya esta línea de reflexión, que en esta nueva obra se expande con una voz coral y desde una perspectiva ética que hace del cuidado una forma de narrar y pensar.

Un feminismo artesanal hace algo que no es común en Colombia: presentar información bibliográfica detallada y cuidadosa sobre quienes hacen trabajo académico, especialmente cuando se trata de mujeres cuyas trayectorias han articulado pensamiento, vida y acción colectiva. Por eso, el libro no solo es una biografía de Magdalena León Gómez; es también un gesto de reconocimiento político y afectivo. Sobre esta lógica Vanessa Gómez Pereira construye un archivo en torno a la figura de Magdalena, a partir de más de dos mil documentos personales y profesionales que esta última le entregó para el proceso. A través de ellos —y de una convivencia compartida durante el confinamiento por el covid-19— se articula una narrativa coral, en la que la voz de Magdalena se entreteje con las de su familia, colegas, amigas y aliadas. Como mostramos a lo largo de esta reseña, el libro de Gómez Pereira no oculta su implicación y propone una escritura situada, desde la cercanía y el cuidado.

El libro está conformado por diecinueve secciones subdivididas en apartados que combinan materiales diversos: fragmentos de entrevistas, entradas de diario, cartas personales, fotografías, intervenciones académicas y anotaciones manuscritas. Lejos de una narración ordenada cronológicamente, esta estructura responde a una lógica de espiral, en la que los temas y momentos vitales de Magdalena se entrecruzan y reaparecen desde distintos ángulos. Esta decisión formal permite que el texto dialogue con el carácter no lineal de la memoria y con los modos en que las mujeres han sido históricamente registradas, muchas veces de forma discontinua o incompleta. Así, la narrativa fragmentada del libro es, además de una estrategia estilística, una afirmación política sobre la manera en que se puede escribir una vida en los márgenes.

Algunos capítulos abordan dimensiones específicas de la trayectoria de la profesora León, como su paso por el feminismo popular, su vínculo con las luchas campesinas, su militancia en espacios mixtos o su rol en el desarrollo de metodologías de investigación feminista en América Latina. Otros se centran en relaciones personales, espacios de formación y desplazamientos geográficos que marcaron su modo de pensar y actuar. Aparecen, por ejemplo, las experiencias de Magdalena con el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep), su paso por México y por Ecuador, así como su constante relación con las economías populares. Esta multiplicidad de voces y documentos permite reconstruir una vida, y mostrar cómo esta se volvió archivo, red y propuesta política. Como resultado, el libro se convierte en un espacio en el que la experiencia individual se entrelaza con una memoria colectiva, y en el que la escritura feminista recupera lo disperso, lo menor, lo íntimo, para afirmar que también allí hay pensamiento.

El libro es además un recorrido por la conversión al feminismo de Magdalena, que tampoco se reduce a una secuencia lineal de eventos, pues es un trayecto marcado por idas y vueltas, desplazamientos, retornos y transformaciones. Desde su infancia en Santander y su educación en un colegio de monjas hasta sus años universitarios en Bogotá y su paso por Estados Unidos, donde combinó vida académica, laboral y familiar, el libro revela no una simple progresión vital, sino la densidad de vínculos, afectos, contradicciones y redes de apoyo que han acompañado su pensamiento. Más que un homenaje institucional — que también lo es, en tanto publicación de la Universidad Nacional de Colombia con el apoyo de ONU Mujeres —, el libro es una forma de hacer memoria colectiva con base en el cuidado, alejándose de las grandes gestas y deteniéndose en los gestos, los encuentros, las dudas y las complicidades que hicieron posible una vida feminista.

Como lo indica el título, el libro da cuenta de un feminismo artesanal, no por rudimentario, sino por ser hecho a mano, con tiempo, con escucha, con los materiales a disposición, sin seguir la línea recta de los currículos establecidos o las lógicas estandarizadas de producción académica. Lo artesanal aquí es una forma de construcción del pensamiento feminista en relación con otras, que se rehace con las condiciones del país, de la universidad, del cuerpo. Se trata de un feminismo que surge de la preocupación vital por la situación de las mujeres trabajadoras, campesinas, empleadas domésticas, en contextos donde su agencia era poco reconocida, incluso por las propias agendas feministas de la época.

Este feminismo artesanal también se revela en la forma de narrar, ya que no hay una separación tajante entre el trabajo intelectual, la vida cotidiana y los afectos. En lugar de privilegiar los grandes hitos académicos o políticos, el texto se detiene en momentos aparentemente menores, una conversación en la cocina, una carta manuscrita, una anécdota familiar. En este modo de contar se pone el acento en las relaciones; lo que se deja en primer plano no es lo que importa para el canon, sino para quienes vivieron, pensaron y acompañaron.

De esta manera, el libro recupera una vida, al tiempo que una forma de hacer teoría a partir de lo íntimo, lo cotidiano y lo compartido. Esta propuesta metodológica —que entrelaza experiencia, archivo y afecto— encarna una apuesta epistemológica más amplia: construir conocimiento en los márgenes, con herramientas sensibles al contexto, a las relaciones y a los silencios. Lejos de la rigidez documental o de la neutralidad analítica, el libro se posiciona desde una escritura que cuida, que escucha, que vuelve sobre los rastros sin ansias de totalizar, y que permite que las contradicciones y las zonas grises convivan con los momentos de lucidez o certeza. Este tipo de narración es también una forma de resistir a la lógica productivista de la academia y de reivindicar una temporalidad más lenta, más tejida, más artesanal.

En el tránsito por el itinerario vital feminista de Magdalena surgen otras historias que podrían darle más densidad a la comprensión de este feminismo hecho oficio. Por ejemplo, la historia de la Universidad Nacional de Colombia, y en particular de su Facultad de Sociología, dentro de la cual Magdalena aparece como en un laboratorio intelectual y político. Esta historia se nutre de escenas en torno a su vida, en las que se tejen redes entre docentes y estudiantes, en las que se forman equipos de investigación no solo por afinidad teórica, sino por apuestas colectivas, y que nos muestran la transformación de perfiles académicos en función de nuevas preguntas.

En este sentido, *Un feminismo artesanal* aporta información para una reconstrucción del pasado de las ciencias sociales en Colombia que considera sus márgenes, sus tensiones y sus aperturas. Además, permite interrogar el lugar de las universidades públicas como territorios donde se disputa el sentido del saber. En vez de presentar a la academia como un espacio neutral, la autora subraya sus contradicciones, sus jerarquías y sus potencias: por un lado, el peso de los cánones disciplinares y los formatos de validación institucional; por otro, la posibilidad de que en sus intersticios se generen prácticas de investigación comprometidas, afectivas, colectivas. Magdalena se muestra no solo como producto de ese entorno, sino también como una de sus transformadoras, una mujer que hizo de la docencia y la investigación una forma de intervenir en lo común.

Igualmente, este trabajo podría enlazarse con una posible historia intelectual. Ello, debido a que la autora muestra las aspiraciones de jóvenes con intereses que no siempre encajaban con lo que se les enseñaba y también el modo en que llegan y circulan novedades editoriales dentro y fuera de la academia. A través de Magdalena, y quizá de modo ejemplar en su recorrido vital, la autora nos da un vistazo sobre la forma en que se cruzaron el activismo y la academia, como marca de un tipo de investigación transdisciplinar que depende del juicio individual, pero también de las redes que se van tejiendo a lo largo de la vida, las formas de circulación del conocimiento local y globalmente, el apoyo extraacadémico para que ese conocimiento sea posible (familia, amigos, asistencia doméstica, trabajos técnicos). En esa red, lo doméstico no aparece como fondo decorativo, sino como una condición material concreta para la producción del pensamiento.

El archivo que se activa en *Un feminismo artesanal* pone en el centro esas condiciones de posibilidad, las tareas de cuidado, las redes de apoyo no institucionales, la gestión emocional del trabajo intelectual. Esta forma de investigar no se presenta como una excepción heroica; se trata de una práctica encarnada, relacional, atenta a los ritmos del cuerpo y a los vínculos afectivos. Con este enfoque, el libro propone una imagen del conocimiento que desborda los formatos académicos tradicionales y que se sostiene en saberes situados, compartidos, a veces precarios, pero profundamente potentes. En este sentido, la obra de Gómez Pereira, al tiempo que documenta una trayectoria, propone una forma de leer y de escribir una vida que se resiste a separar el pensamiento de los gestos cotidianos que lo sostienen.

Un feminismo artesanal también trata, a través de una vida, la transformación de los roles femeninos en la sociedad colombiana y sus cruces con procesos históricos más amplios. La historia personal de Magdalena se cruza con la reconfiguración de la vida familiar, los cambios en el sistema educativo, la emergencia de nuevas instituciones estatales, el impacto del desarrollismo y los conflictos sociales, como la Violencia. El libro ofrece una lectura situada de la historia nacional, en la que lo personal es también político y los procesos globales son traducidos desde lo local, desde las experiencias concretas de mujeres que pensaron, resistieron y escribieron juntas. Si se pone en diálogo el trabajo de Gómez Pereira con más historias de Colombia e historias de los feminismos nacionales y latinoamericanos, el libro ganará profundidad y ofrecerá información contextual muy detallada a quien lo lea.

A partir de una lectura crítica, puede afirmarse que el libro de Gómez Pereira realiza un aporte significativo a los estudios feministas latinoamericanos al reivindicar formas no lineales, situadas y afectivas de producir conocimiento. Además de una biografía, es una intervención metodológica que ofrece claves para pensar cómo narrar la vida de una mujer sin disolverla en las lógicas del héroe individual o del acontecimiento extraordinario. En su lugar, se construye una constelación de escenas, gestos y vínculos que dan cuenta de un feminismo que no siempre se nombra como tal, pero que ha sostenido prácticas, debates y afectos a lo largo del tiempo. Esta forma de narrar no clausura la historia de Magdalena; por el contrario, la abre a una conversación más amplia sobre las condiciones materiales y emocionales que hacen posible una vida feminista. Su mayor potencia política radica justamente allí, en mostrar que la memoria también se elabora con lo inacabado, lo múltiple y lo colectivo.

El modo en que Vanessa Gómez Pereira relata esta historia —polifónica, afectiva, situada— es también parte de la propuesta política del texto, y al tiempo lo abre a la posibilidad amplia de ser leído por personas de dentro y fuera de la academia, interesadas en el pasado nacional o en los detalles de una vida rica en experiencias. Esta diversidad de públicos se debe a que temáticamente el libro no solo se ocupa de una cuestión de interés general como el feminismo, sino a que está hecho desde una escritura feminista, una apuesta por producir conocimiento que dialogue con los cuerpos, los tiempos, las relaciones. *Un feminismo artesanal* está atravesado por un gesto que hace visible no solo lo que Magdalena hizo, sino lo que otras —incluida la propia autora— han hecho por sostener y continuar el legado de una lucha larga de la que Magdalena sigue siendo protagonista.

Giovana Suárez Ortiz

Doctora en Filosofía por la Leipzig Universität, Alemania. Profesora del Programa de Filosofía de la Facultad de Ciencias Humanas y Bellas Artes de la Universidad del Quindío, Colombia. Sus intereses investigativos giran en torno a la historiografía feminista, la filosofía feminista, el ecofeminismo y el poshumanismo. Últimas publicaciones: “Desordenando el canon: saberes de lo cotidiano y de la producción colectiva en Colombia”, *Perífrasis: Revista de Literatura, Teoría y Crítica* 16 (34): 122-140, 2025, <https://doi.org/10.25025/perifrasis202516.33.07>; y “El conservadurismo paradójico de Aki Kaurismäki: trabajo, género, amor y vitalidad en *Hojas de otoño*” (en coautoría), *Diacrítica: Revista do Centro de Estudos Humanísticos* 39 (1): 132-151, 2025, <https://doi.org/10.21814/diacritica.5849>. <https://orcid.org/0000-0002-8635-4955> | kratosemilio@gmail.com

Carlos Arturo López J.

Doctor en Historia por la Freie Universität Berlin, Alemania. Profesor investigador del Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Investiga sobre la historia de las prácticas de escritura filosófica en Colombia y América Latina. Últimas publicaciones: “Derrida y Foucault: ciencias humanas, estructuralismo y tradición filosófica” (en coautoría), *Praxis Filosófica* 62: 1-28, 2025, <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.voi62.13659>; y *Entre la hybris y la República: crítica decolonial y transmodernidad en el pensamiento de Santiago Castro-Gómez*, coeditado con Juan Camilo Cajigas y María Juliana Flórez (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2024). <https://orcid.org/0000-0002-9426-3324>

